

defensores. Para nosotros, comunistas, comunistas españoles, el ejemplo del P.C.V. es tan
tando y vivo, como a su pueblo en su lucha tan heroica con absoluta independencia
y manifiesta en cada momento, por tanto, para socialistas que hoy se enfrentan
tan lamentable, doloroso conflicto, tiene también un valor ejemplarísimo tanto a lo político
como a lo cultural. Nuestro P., el P.C.V., que a lo largo de su historia ha visto muchos
haber practicado su tesis el internacionalismo proletario y de aquí regular abstrac-
mente a la U.S. Como primer país socialista, como la tierra gloriosa del P., de C. y
de la victoria sobre el nazifascismo, nuestro P., que en sus 50 años de vida lleva por lo
menos lo en la clarificación, luchando en las fieras condiciones, cubierta su bandera
sin desfallecer un momento, dando hechos y mártires a la causa de la liberación de España
y del socialismo, nuestro P., P.C.V., que no obstante las innumerables dificultades que aban-
donar tiene que vencer para realizar su hecho, es uno de los partidos europeos que mejor
y más orgánicamente defendimos, ha hecho, de un momento a poca al grado de de la teoría
marxista-leninista y por ello es también uno de los más respetados y queridos, nuestro
P., el P.C.V., porque la independencia de los partidos comunistas, no por un afán
nacionalista, ni por un ridículo singularismo en la estrategia global del movi-
miento comunista internacional, sino por que está convencido de que el camino que el
socialismo científico, el de Marx y Lenin, ha de abrirse en España, es el que tra-
za los comunistas españoles en unión de otros partidos progresistas del país. Hay
un hoy mismo de llegar al socialismo sin base sobre cada partido a las peculiaridades de
cada país y pueblo dentro de los principios generales del movimiento. Por lo tanto,
me parece que tal cosa fue muy por lo correcto, se cuenta con nuestros fundamentos
ideológicos y políticos, aunque durante un largo período se olvidara. No olvidemos
nuestros deberes internacionalistas; por el contrario, los intensificaremos. No volvem-
mos la espalda a los grandes problemas que afectan a los otros partidos, y así están
nuestros constantes y entusiastas esfuerzos por ^{contribuir} a la lucha como que se ha abierto
entre los cc. soviéticos y los chinos, y por buscar soluciones, se concerta en otros
graves conflictos, se está hoy. Pero pensamos que otros nosotros, que es nuestro P. el
que, basándose en las condiciones, históricas, políticas, sociales, económicas y culturales
del país, puede caminar a este, por las más adecuadas, hacia el socialismo.

No voy a traer aquí, ni siquiera de manera sucinta, la biografía del C. H. Ch. H.,
que vosotros conocéis sin duda. Al mismo tiempo se ella, sin embargo, sí conviene re-
cordar. Tras el inolvidable camante, con primera calidad, el temple revolucionario
nacido de una conciencia profunda y de un contacto permanente con las necesidades del
pueblo. Ese temple revolucionario le sirvió para hacer frente y superar las innumerables difi-
cultades con que tropezó en su larga vida, y lo llevó a alcanzar el rango de gran
dirigente y a encabezar, en un momento dado los legítimos anhelos de su pueblo,
Tras, asimismo, los deberes del organizador genial, con los cuales pudo poner a sus
compatriotas en la mejor disposición para batir al enemigo napoleónico, el franco-
prusiano y el norteamericano después, ejemplo al que difícilmente se le halla
parecido en la historia. Fue llamado con hasta el ascetismo, renunciando así, con
un ejemplo, el camino que todo verdadero revolucionario se le requiere. Y fue también
humilde, supremamente humilde, en su vida personal y en el desempeño de sus funciones
políticas. Así, en fin, apasionadamente, a lo justo, viene un otro el futuro pro-
metedor de la sociedad, si el que tiene, me fe incognitable. - Tal fue el hombre, el
camarada, el gobernante socialista cuyo período hoy lamentamos. Antes de morir
dijo, entre otras cosas, en un documento que quedará como paradigma de amor y de
expresarse humano:

Camaradas: haremos con mucho trabajo, con nuestros actos, la memoria del
gran presidente H. Ch. H.